

Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos)

Territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín

HECTOR LLANOS VARGAS
FIAN, 1995

Con fecha de 1995 la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales publica otro de los trabajos del profesor Héctor Llanos en el área de San Agustín, en este caso en el sitio del Alto de Betania en jurisdicción del Municipio de Isnos.

Una vez descrita la ubicación geográfica del sitio y sus condiciones geomorfológicas, Llanos plantea como objetivo general de su trabajo el "...proponer una pauta funeraria inscrita, claro está, en el pensamiento cosmológico de esta cultura (Llanos, 1995). En este proyecto hacemos énfasis en las concepciones de la muerte en una dimensión etnohistórica" (Llanos, 1995:149). Da a entender entonces que esta "pauta funeraria" haría parte de las llamadas pautas de asentamiento" definidas por el autor como el conjunto de respuestas al entorno natural que permitieron a los habitantes prehispanicos interpretar dicho entorno gracias a la producción de determinadas "formas de pensamiento mágicas vinculadas a su organización social y política y unos procesos de producción económica" (Llanos, 1988:9). De esta forma, las "pautas de asentamiento" le servirán a Llanos como herramienta teórica y metodológica de trabajo.

El autor pasa luego a revisar los trabajos realizados en el área por otros investigadores. Retoma aquellos de Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos de 1979 y 1983 en su identificación de "una pauta cultural en los montículos funerarios" (:15), como guía de la excavación del sitio de Betania. Igualmente plantea el identificar los restos cerámicos asociados a los enterramientos como ofrendas e intentar relacionarlas con los sitios de vivienda. Una vez descritos los resultados de su excavación, el profesor Llanos explica su metodología, en donde parte de la idea de que las diferencias entre los tipos de enterramiento agustinianos corresponden a "cambios históricos de acuerdo con su pensamiento cosmológico, de ahí que sea necesario aproximarnos a él por medio de analogías con comunidades indígenas actuales, que al ser heredadas de aquellas, comparten estructuras culturales" (:48).

Llanos en segunda instancia hace un recuento minucioso del trabajo de excavación en el Alto de Betania, del cual reseñaremos solamente sus aspectos mas relevantes en relación con las conclusiones del trabajo.

Para el corte 1, con dimensiones de 7 x 3.6 metros, que corresponde al sarcófago 2 se encuentran restos de carbón. A pesar de que no nos provee de información acerca de la ubicación espacial de estos restos, los asocia al sarcófago, no obstante habernos advertido previamente que el montículo está constituido de tierra revuelta y que ha sido objeto permanente de guaquería.

Para los cortes 2 y 3, nos reporta la presencia de un sarcófago y de tumbas de cancel, respectivamente. Encuentra también este tipo de enterramiento en los cortes 4, 5 y 7. El corte 6 corresponde a la identificación por parte de los vecinos del lugar de la ubicación original del sarcófago 1 y que Llanos decide excavar "con el fin de rescatar su contexto cultural" (:32). Descubre una columna hexagonal de piedra basáltica, algunos desechos de talla y un piso más profundo constituido de tierra amarilla arcillosa, culturalmente estéril y sobre la cual hay algunos cantos roda-

dos y abundantes desechos de talla. Por esto postula Llanos la presencia de un fogón y eventualmente la presencia de un piso de vivienda previo a la construcción del montículo. Efectivamente la fecha obtenida a partir del carbón es de 2310 +/- 50 B.P., corresponde al periodo Formativo, y Llanos extrapola que los sarcófagos y la tumba de cancel son un rasgo diagnóstico del periodo Clásico Regional (:43). Igualmente, que se da una relación entre el sitio de Betania y el de el Alto de los Idolos, pues al comparar los entierros de los dos sitios encuentra similitudes como el pañete de cinerita, las ofrendas de cerámica, la presencia de tumbas de cancel, etc.

Es una lástima que a pesar de obtener una fecha, no se hubieran realizado más intentos por definir con exactitud con qué tipo de hechos humanos se relacionan los restos de carbón fechados. El no tener claro qué tipo de actividad se estaba fechando constituye un gran riesgo, además de subestimar los procesos postdeposicionales. Esto le resta solidez y trascendencia a la fecha obtenida.

Otro de los rasgos comunes entre los diferentes "centros funerarios" agustinianos sería su ubicación en las cimas de los cerros (:56 y 59). No obstante, en otro estudio sistemático tendiente a establecer patrones comunes a los sitios de estatuaria monumental con relación al paisaje fue descartada la variable *altitud* como variable relevante en la medida en que la región de San Agustín está caracterizada por una infinidad de colinas con alturas que fluctúan entre los 1.600 y los 1.800 metros sobre el nivel del mar. Es decir que no hay un sitio de estatuaria considerablemente más alto que cualquiera de las otras colinas (ver Patiño, María Isabel: Contexto y Función de la Estatuaria Agustiniana. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1994:35. Este estudio se ocupó de algunos de los sitios de estatuaria del Municipio de Isnos, incluyendo el de Betania).

Llanos enumera los siguientes elementos como característicos de los "centros funerarios monumentales": tienen aterrazamientos y rellenos ar-

tificiales, están presentes uno o varios montículos artificiales, en algunos montículos hay templetos con esculturas, existen otras esculturas además de las anteriores, "la mayoría de los montículos artificiales tienen una tumba de gran tamaño en la parte posterior (Duque y Cubillos, 1979), que es un cancel o un sarcófago que se encuentra dentro de una estructura dolménica [...]. Además de esta tumba posterior, en algunos casos, existen otras a un lado. Betania es diferente porque los tres sarcófagos se encuentran en el frente del montículo, cercanos a otras tumbas de cancel." (:59).

Finalmente, otro hallazgo de su prospección está en un sitio a unos 100 metros del montículo, con una alta concentración de tiestos grandes, en buen estado y sin rastros de hollín; lo que hace pensar al autor que se trata del botadero de un taller alfarero "que debió estar cercano sobre la cima" (:39).

Habiendo ubicado las tumbas en el contexto espacial y temporal en el que fueron construidas, Llanos deja de lado su excavación y las herramientas puramente arqueológicas. Ahora concibe las tumbas como "partes articuladas de una arquitectura que corresponde a una concepción simbólica de la muerte" y como formas de arte que contienen un pensamiento mitopoético (:46). De esta manera acude a la iconografía agustiniana y a las interpretaciones simbólicas de indígenas actuales por fuera de la arqueología.

María Isabel Patiño
Arqueóloga